

## **DISCURSO CEREMONIA DE PUESTA EN CIRCULACIÓN DEL ÚLTIMO EJEMPLAR DE LA NUEVA FAMILIA DE BILLETES**

José De Gregorio  
Presidente  
Banco Central de Chile  
11 de mayo de 2011

Estamos asistiendo hoy a la última etapa de un ambicioso proyecto del Banco Central de Chile, que se empezó a gestar hace seis años y cuyo exitoso resultado nos hace sentir especialmente satisfechos y orgullosos.

Nunca antes en la historia de Chile, se había reemplazado toda una familia de billetes teniendo como único objetivo su modernización y sin que la razón fuera el estar sumergidos en alguna urgencia de la historia o en una crisis macroeconómica.

Hoy, 11 de mayo de 2011, con la presencia de altas autoridades del país, Consejeros y ex Presidentes y Vicepresidentes de la Institución, el Banco Central de Chile pondrá en circulación el nuevo billete de 1.000 pesos, el último de esta Nueva Familia que anunciamos al país en este mismo recinto, en agosto del año 2009.

Este nuevo billete comienza a reemplazar a los más antiguos que se encuentran en circulación. Han pasado 33 años desde que circuló por primera vez el billete de esta denominación y la tecnología de ese entonces ha sido prácticamente la misma que se siguió usando en las denominaciones que posteriormente se incorporaron a la vida de los chilenos.

El Banco Central ha querido dar un gran salto tecnológico, incorporando estándares de reconocimiento y seguridad a estos medios de pago que están a la altura de los que se están usando en algunos de los países más desarrollados del mundo.

No era fácil tomar una decisión de estas dimensiones. En el año 2005, bajo la Presidencia de Vittorio Corbo, aquí presente, el Consejo del Banco dio el punto de partida a un proyecto para renovar completamente la familia existente de billetes. Algo ya se había adelantado un año antes, cuando se decidió transformar desde papel a polímero o papel plástico el billete de 2.000 pesos, como una forma de probar si este nuevo material podía adecuarse a las demandas y exigencias del público chileno.

Desde entonces, un grupo de expertos del Banco, con relevantes asesorías externas, inició un complejo proceso que implicó largas jornadas de trabajo en que debieron ir armonizándose trabajos de diseño, características de seguridad, licitaciones internacionales, estrategias de comunicación y una sincronizada distribución para que todo se fuera desarrollando fluidamente, sin que todo esto implicara alteraciones o traumas en el normal funcionamiento de nuestro sistema de pagos.

Reemplazar toda una familia de billetes involucra hoy en día cantidades que totalizan más de 600 millones de unidades en todo el país, que salen desde el Banco Central a los bancos comerciales y que se van distribuyendo al público a través de sus sucursales y de sus

cajeros automáticos, lo que pone a trabajar todo un engranaje de transporte, distribución y actualización de dispositivos para que los nuevos billetes puedan ir incorporándose paulatinamente a nuestras transacciones diarias.

En todo esto han trabajado diversos equipos a los que es absolutamente imprescindible hacer, en nombre del Consejo del Banco, un especial reconocimiento.

De partida, a nuestro gerente general Alejandro Zurbuchen, que ha puesto todo su entusiasmo y pasión en liderar este proyecto. A nuestro gerente tesorero Iván Montoya, quien ha puesto toda su capacidad técnica para llevar adelante cada una de las decisiones adoptadas; a Claudia Bentjerodt, jefa del departamento de administración y circulante, que tuvo a su cargo la sincronización de las tareas de este grupo y la supervisión en terreno de toda las fases de preimpresión e impresión de los billetes. Por supuesto, a todos los integrantes de la Gerencia de Tesorería, que han llevado el peso de una enorme labor logística y operativa.

Hemos contado también con un apoyo externo de excepción. Reemplazar los billetes existentes nos abría la oportunidad de incorporar elementos de arte y diseño que nos permitirían, también por primera vez en la historia, dar un patrón común a los billetes chilenos, con características que nos representaran ampliamente en nuestra historia, nuestra identidad y nuestros símbolos.

Ese trabajo tuvo el notable aporte de Milan Ivelic, director del Museo Nacional de Bellas Artes. Milan trajo las primeras ideas sobre estas características y tuvo la misión de conformar un equipo de destacadas personalidades que fueron interactuando con los técnicos del Banco para ir teniendo las imágenes que han dado vida a cada uno de los integrantes de esta Nueva Familia.

Gracias a los integrantes de este equipo. A Andrea Brauweiler, hasta hace poco Directora del Museo de Artes Visuales; a Francisca Cerda, destacada escultora; a Juan Manuel Martínez, curador del Museo Histórico Nacional y a Nicolás Piwonka, autor de las fotografías que fueron base de paisajes y animales incorporados en los billetes. También al curador del Museo Nacional de Bellas Artes, Ramón Castillo y a Marcial Cortes-Monroy, quienes estuvieron en las primeras sesiones en que se evaluaron las ideas para el diseño.

Hemos contado con el aporte técnico y profesional de varias empresas, en la elaboración del diseño definitivo que incluyó las medidas de seguridad; en la impresión, transporte y distribución de los billetes y en la amplia campaña de comunicación –publicitaria y de prensa- que era necesaria para que todos los chilenos supieran de su existencia. En este aspecto, hemos tenido un apoyo relevante de los medios de comunicación. Fue un trabajo en el que hubo siempre una estrecha coordinación con las unidades técnicas del Banco a cargo de estos temas.

Por eso puedo decir que, como Banco Central, podemos sentirnos orgullosos de haber realizado este cambio que trae beneficios a todos los chilenos, por la importancia que tiene contar con billetes que, además de ser más modernos y más confiables, son parte de la identidad de Chile.

En esta Nueva Familia, esa identidad está marcada por diversas características. Los billetes conservan el personaje histórico con el que fueron creados, aunque con imágenes renovadas que están basadas en fotografías o retratos reconocidos por instituciones públicas o por organizaciones de alto prestigio.

Todos tienen en su reverso un paisaje que es parte de las bellezas naturales por las que Chile es reconocido en el mundo entero y un animal característico de nuestra fauna. Hemos incorporado además símbolos como el Antú, representativo en la cultura mapuche del sol que fecunda la tierra y el corazón del copihue, nuestra flor nacional.

Personajes, paisajes, animales y símbolos están sincronizados con numerosas características de reconocimiento y seguridad que incorporan elementos avanzados de la tecnología moderna y que harán que –si bien pueden ser objeto de imitaciones burdas y fácilmente detectables- estos billetes sean muy difíciles de falsificar.

Las denominaciones más bajas –de 1.000; 2.000 y 5.000 pesos- son hechas en material de polímero, o papel plástico, que permiten una mayor durabilidad y, por ende, una menor necesidad de reemplazo. Los de mayor denominación –de 10.000 y 20.000 pesos- son de papel algodón, lo que les permite introducir aún más medidas de seguridad.

Este cambio también ha buscado incluir a sectores de la población que tienen dificultades de visión o que son no videntes. Es la razón de las notorias diferencias de color entre una y otra denominación y es la razón también de las diferencias en el largo de cada denominación. Entre cada billete hay siete milímetros de diferencia, partiendo del de 20.000 pesos, que mide 148 milímetros y cerrando con el que ponemos hoy en circulación, que mide 120 milímetros.

Señoras y señores:

Ha sido este un proyecto fascinante, a la vez que altamente complejo. Hasta hoy, se han entregado 429 millones de unidades de billetes y la ciudadanía los ha validado rápidamente como medios de pago. Sin mayores contratiempos, los chilenos reciben estos medios de pago en cajas de bancos, en cajeros automáticos y luego pagan con ellos. También los reciben como vuelto, todo lo cual demuestra que depositan su plena confianza en el valor que tienen. Ahí está la esencia del medio de pago: que quien lo reciba tenga la confianza necesaria para diferenciarlo inmediatamente de cualquier papel sin valor.

En el Banco Central trabajamos día a día para que los chilenos sientan que sus medios de pago tienen el debido respaldo institucional, así como todo el país trabaja día a día para fortalecer los pilares sólidos sobre los cuales se construye un Chile mejor.

Hechos como este lo demuestran una vez más y así como sentimos orgullo de haber llevado este proyecto con éxito, podemos sentir orgullo de vivir en un país construido con bases institucionales sólidas.

Muchas gracias